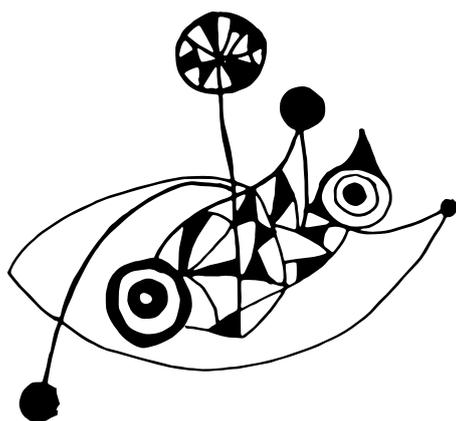


Elogio de Emilio Choy

a José Carlos Mariátegui

*A Javier Diez Canseco,
in memoriam.*



Por Wilfredo Kapsoli Escudero

El siglo XX peruano ha recepcionado historias descolantes de intelectuales y pensadores políticos. De ellos podemos referirnos a las figuras cñeras de César Vallejo, Abraham Valdelomar, Jorge Basadre, Ciro Alegría y José María Arguedas, entre otros. En el frente político del socialismo son ejemplares las figuras de José Carlos Mariátegui, Emilio Choy, Hugo Pease y Javier Diez Canseco. En el aprismo lo son Víctor Raúl Haya de la Torre y Armando Villanueva del Campo.

Sobre José Carlos Mariátegui existe una abundante literatura y análisis de reflexión que no es el caso comentar ahora. En esta ocasión vamos a mostrar la filiación política y continuidad de don Emilio Choy del pensamiento del amauta José Carlos Mariátegui. Queremos presentar en primer lugar breves semblanzas de nuestras dos señeras figuras cuyos legados orientan nuestro quehacer académico e intelectual. Aquí es oportuno citar a Félix Álvarez cuando dice “entre nosotros, ni Mariátegui ni Choy pasaron por las aulas universitarias y no es casual que hayan sido estos dos hombre –autodidactas cada uno a su manera– los que hayan llevado más lejos su perspectiva y visión de totalidad. Tal vez el no haber pasado por las aulas universitarias les posibilitó esta perspectiva totalizadora al verse libres del trauma imitador que la especialización impone. Tal vez su preocupación, su inquietud de luchadores sociales, los condujo a esta visión, a este rechazo de un sistema de compartimentos estancos que impide analizar con precisión los problemas

que se derivan de la estructura económica”. En suma, para Emilio Choy “como para todos los verdaderos marxistas, la historia del hombre, a la vez que la historia de su autorecreación de su ecopoiesis (ecosistema) es también la historia de su alienación”. Comprenderlo y explicarlo servirá para la construcción de un futuro solidario, más humano.

1. Breves semblanzas

Con ocasión del 50 aniversario de la muerte del Amauta, preparamos un texto que fue difundido en una prensa local de escasa circulación. Igualmente, al fallecer don Emilio Choy hicimos lo mismo publicando un texto homenaje en el Diario *La República* (Lima, 11 de febrero de 1984). Ambos textos nos sirven de testimonio de afecto y valoración científica de nuestros ilustres antecesores.

a) José Carlos Mariátegui

Hace 50 años, un 16 de abril, dejaba de existir José Carlos Mariátegui. Su muerte conmovió y convocó a todo el proletariado peruano no solo a concurrir a su sepelio sino, sobre todo, a medir su importancia y rescatar su menaje.

Mariátegui es un genuino representante del pueblo y de la clase obrera peruana. Su extracción y fundamentalmente su ideología, lo confirman plenamente. Fue, a su vez, un hombre de su tiempo.



Supo sintetizar, transmitir e identificarse con lo más avanzado de la ciencia, de la cultura y de la política de su época. Conoció teórica y prácticamente la concreción y la brutalidad del dominio imperialista en el mundo y en nuestro país. Observó de cerca la implementación política de la pequeña burguesía hacia el fascismo. De los mercenarios hacia la invasión de territorios en pos de colonización, e incluso de la misma clase obrera hacia su aristocratización y marillaje.

Mariátegui fue autodidacta. Su constancia y su esfuerzo le permitieron poseer plenamente la ciencia. Demostró de esta manera que no es inevitable el tránsito por la universidad para lograr los conocimientos. Más aún si estos conocimientos tienen el sello y la intención de clase para preparar los futuros dirigentes y reproductores de la dominación.

Las fronteras culturales de Mariátegui no estuvieron signadas por pruritos de “especialización” sino, por el contrario, se interesó por todo lo humano. Pero no lo humano abstracto e híbrido, sino concreto y creador; es decir, peruano. Consecuente con el marxismo-leninismo se lanzó a sistematizar la experiencia mundial del proletariado en su lucha contra el imperialismo y especialmente a conocer nuestra historia a fin de saber cómo los hombres de nuestra patria se habían organizado para resistir, para luchar contra la opresión. De cómo algunas veces habían simulado humillación y pasividad a fin de mantener incólume su espíritu, su identidad, su orgullo a veces de clase y otras de orgullo nacional. Dentro de esta perspectiva la historia del campesinado mereció especial atención de Mariátegui. Eran las antiguas culturas, los hombres andinos los forjadores de nuestra nacionalidad. Una nacionalidad que partía del esfuerzo colectivo, del trabajo creador, de la simbiosis hombre-naturaleza con acciones y transformaciones recíprocas. La domesticación de plantas y animales, la posesión casi carnal de la tierra, la construcción de caminos; andenes, templos y palacios evidenciaban la pujanza de nuestros antepasados. El indio había luchado permanentemente. Su guerra sin cuartel se declaró desde la conquista española. Armados de palos y hondas, harapiento y hambriento más de las veces fue derrotado. Pero la lucha lo había curtido, la lucha se mantenía en el presente. Los mitos, los dioses andinos fortalecían la conciencia del indio. Mariátegui veía en ellos una gran potencialidad revolucionaria y el futuro del Perú en el momento en que asumieran la ideología del proletariado. Cuando el proletariado los dirigiera y tuviera así mismo su partido de clase.

Mariátegui fue como Marx y como Lenin profundamente internacionalista. Encaminó su práctica política bajo

los lineamientos esenciales del marxismo-leninismo. Se vinculó fraternal y orgánicamente con las organizaciones directrices del movimiento comunista mundial: la III Internacional, la Internacional Sindical Roja, la Liga Anti-Imperialista Mundial, la Confederación Sindical Latinoamericana. Supo, en ocasiones, discutir con las organizaciones cuando estas realizaban generalizaciones que debían ser mecánicamente acatadas. Su enfático planteamiento de que la revolución peruana no sería calco ni copia sino creación heroica lo llevó a la necesidad de conocer el Perú. Su obra señera “Los 7 ensayos” es un testimonio elocuente de aquella preocupación y de aquella madurez científico-político. Mariátegui vio en el proletariado, en la dictadura del proletariado, en el partido del proletariado los pilares cardinales del Perú nuevo, en un mundo nuevo. Definió y teorizó el carácter de la revolución peruana sin descuidar su sentido nacional enfatizando su etapa democrática y popular camino al socialismo. Siendo profundamente internacionalista Mariátegui puso en práctica la obligatoriedad de la independencia y la autonomía de cada partido comunista por definir su línea táctica y estratégica de acción.

Mariátegui tampoco desdeñó el papel de los intelectuales y de la pequeña burguesía. Este sector de la sociedad tiene especial proclividad al snobismo, a la aparente radicalidad, al chauvinismo. En una palabra, a la borrachera femenil bajo un manto político. Los hombres rescatables podían cumplir funciones de educación, de crítica y de agitación política. A ellos les destinó, en esencial, las páginas de su revista “Amauta” y elogió sus producciones en la pintura, en la poesía, en la novela y en la reconstrucción de nuestra historia.

A lo funcional de José Carlos Mariátegui, apuntado líneas arriba, podemos añadir su condición de maestro, de constructor y de organizador. A pesar de su fragilidad física, a pesar de sus limitaciones económicas supo sobreponerse a la adversidad, supo agigantarse en la lucha y supo, sobre todo, ser consecuente y combativo comunista. Su tesón y su entrega, su humildad y sabiduría le confieren un lugar en el corazón de cada peruano consciente, en la mente de cada luchador sincero y en la memoria permanente de todas las generaciones que pugnan por transformar revolucionariamente nuestra patria.

b) Emilio Choy

Un domingo de hace 8 años (13.02.1976) los periódicos de Lima anunciaban la muerte de don Emilio Choy. Fue una noticia tremenda; inesperada.

Afectó, no solo a sus familiares amigos, sino también al mundo intelectual. Una pérdida tan irreparable nos dejó muy apenados. No era para menos. Lo habíamos frecuentado cerca de 10 años primero con la distancia que separa al maestro del alumno y, posteriormente, con la amistad que se le depara a un interlocutor permanente. No fue, por cierto, nuestro profesor en el sentido formal y escolarizado de la palabra (autodidacta por antonomasia), lo fue, más bien, en el trato diario, en el diálogo informal.

Hombre de principios y de talento dedicó lo mejor de su pensamiento al recuento de la Historia del Perú. Planteó derroteros y líneas de combate. Abrió caminos de investigación. Denunció los contrabandos ideológicos y los arribismos a ultranza. Fue un militante de la cultura y de la ciencia. Un intelectual que educó con el trabajo y la moral edificante.

Emilio Choy nos ha legado una vasta producción historiográfica, lamentablemente dispersa y difusa. Sus trabajos se fueron gestando de acuerdo al debate y las urgencias del momento. Sus colaboraciones no tenían una preferencia especial. Lo hacía en revistas y periódicos, aun cuando estas no contaran con el prestigio o el aval del sistema. Él nunca se preocupó de recoger o reunirlos para demostrar su esfuerzo. Una modestia nada fingida o quizá una forma de delegar esta labor a sus discípulos se lo impidieron. Sea como fuere, su familia recogió esa idea. Inició en 1979, a través de la Universidad de San Marcos, la publicación de sus obras completas. Pero, una burocracia desatenta por la ciencia y la cultura no tomó el empeño necesario. Solo contamos, en la actualidad, con el primer volumen de los tres que fueron diseñados originalmente.

Mientras no contemos con todas sus obras, todavía no se podrá realizar la valoración cabal de sus aportes al desarrollo de la ciencia histórica. No se puede tener una imagen en conjunto, de preocupación, de sus ideas y, más específicamente, de sus raudas y tesonerías polémicas con aquellas personas y corrientes que, poseídos por la moda o el fraccionalismo, tomaban al Perú como “caso” o “modelo” de experimentación de teorías adocenantes.

Los desarrollistas, funcionalistas y los dadivosos con los diversos modos de producción en el país, querrán silenciar la voz de don Emilio. Ocultarla y alejarla de nuestra memoria. Convertirlo en un ícono petrificado. Pero no podrán lograrlo. Hay demasiada gente progresista y honesta para que esto suceda.

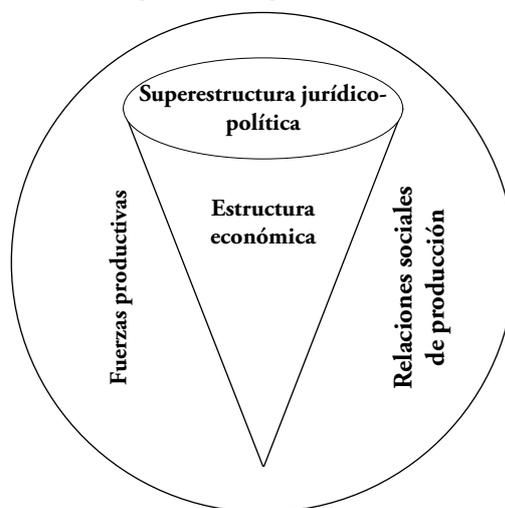
Y la mejor manera de poner al tapete su creación y vitalidad será estudiando sus artículos y ensayos fecundantes. Planteando una vuelta y un reencuentro con sus trabajos.

Esperemos que el próximo aniversario de su fallecimiento sea una fecha oportuna para reiniciar el acopio y la edición de sus obras. Dejar de hacerlo sería una injusticia con su persona y memoria. No por generosidad ni lisonja Alejandro Romualdo y Pablo Macera calificaron a don Emilio como “el más sabio de nuestros sabios” y “un soldado de la futura revolución socialista”.

Para el Congreso Internacional sobre los aportes de la cultura de los inmigrantes chinos al Perú, he ampliado investigaciones realizadas en torno al *Pensamiento Historiográfico* de nuestro maestro¹.

2. Emilio Choy y sus reflexiones entorno a José Carlos Mariátegui

Don Emilio tiene, hasta donde conocemos, dos documentos en torno al Amauta. Estos son: el prólogo que presentó para el libro *Figuras y Aspectos de la Vida Mundial* (tomo III) y *El Ensayo Lenin y Mariátegui frente a las defensas del Marxismo*. Ambos corresponden al año de 1970. Por entonces la actividad política y el pensamiento crítico de Don Emilio estaban en pleno vigor. Recuerdo que entonces nos reuníamos un grupo de amigos para discutir y comentar de modo interdisciplinario las lecturas de *El Capital* de Carlos Marx. Fueron los años en las que su reflexión metodológica en torno al materialismo histórico lo graficó en su cuaderno de apuntes con la siguiente imagen:



1 Confróntese La Inmigración China al Perú. Chuhue Richard, Li Jing Na y Antonio Coello (compiladores), Lima Ed. Universidad Ricardo Palma, 2012. pp. 379-410.



Don Emilio sostenía que el libro *Los Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, de José Carlos Mariátegui, había puesto en acción el comentado modelo desde la perspectiva marxista. Allí los cuatro siguientes ensayos conformarían la *Estructura Económica el Modo de Producción*:

1. Esquema de la Evolución Económica
2. El Problema del Indio
3. El Problema de la Tierra
4. Regionalismo y Centralismo

Y los tres restantes conformarían *La Superestructura Jurídico-Política*:

1. El Proceso de la Instrucción Pública
2. El Factor Religioso
3. El Proceso de la Literatura

A decir verdad, el esquema incorporaba también un ensayo sobre la *Política en el Perú* pero éste lamentablemente se perdió con los originales que había enviado a España para su publicación aparte, en tanto había crecido en páginas que podrían dar lugar a un libro aparte.

a. Prólogo de Figuras y Aspectos de la Vida Mundial

Los artículos de este texto de José Carlos Mariátegui corresponden a los años 1929 y 1930. Según Emilio, sus revelaciones más importantes se refieren en su actitud frente al problema de la oposición de León Trotski, luego del fascismo europeo, y la revolución nacionalista de los chinos.

a.1. En torno al primer tema, dice Emilio que José Carlos Mariátegui, no obstante la admiración que sentía por León Trotski, prefirió a José Stalin “identificándose con el organizador de los planes quinquenales y la transformación de la Rusia de los mujiks”.

Don Emilio enfatiza que Stalin tenía un sentido más real de la coyuntura política para la construcción del socialismo, en cuanto el trotskismo se oponía a la organización de un movimiento que persistía en llevar a cabo la revolución mundial sin organizar una base industrial, y de la cual la patria del socialismo pudiera defender con éxito sus logros; “pretender lo ecuménico sin haber siquiera arreglado lo local coincidía con cierto tipo de agitación que leva agua al molino del enemigo”. No se trata de establecer por el momento el socialismo en el mundo sino realizar una nación que tiene una geografía, una historia, es decir, una unidad.

José Carlos Mariátegui reiteró su condena a Trotsky señalando que él se encuentra “desconectado personalmente del equipo stalinista, es una figura excesiva en un plano de realizaciones nacionales. Se le imagina predestinado para llevar en triunfo, con energía y majestad napoleónicas, a la cabeza del ejército rojo, por toda Europa, el evangelio socialista. No se le concibe, con la misma facilidad, llenando el oficio modesto de ministro de tiempos normales. La Nep lo condena al regreso de su beligerante posición de polemista”.

a.2. Don Emilio es reiterativo y abundante en torno a la “Cuestión Romana” donde José Carlos critica acremente al *Fascismo* italiano. “En el artículo del 20 de setiembre de 1929, advierte la importancia que mostraba el régimen fascista en exhibir un fiero nacionalismo para maquillar la dependencia que el régimen de Mussolini soportaba con respecto a la banca norteamericana, Comentando los ataques de Francisco Saverio Nitti al gobierno de Roma, apreciaba la certeza del ex-presidente del Consejo en su balance de los fracasos del rimbombante régimen de las camisas negras. “Nitti – escribía Mariátegui– opone las altaneras promesas a los magros resultados. Mussolini ha conducido a Italia a diversas batallas que se han resuelto en clamorosos descalabros... Si las subsistencias escasean, los salarios descienden, si la desocupación se propaga, como ocurre en Italia, es absurdo conminar a las parejas a crecer y multiplicarse. Los solteros resisten inclusive el impuesto al celibato. La inseguridad económica es más fuerte que cualquier orden general del comando fascista” (págs. 77y 78). Pero concluía que no se debería confiar en que ataques periodísticos, como los del autor de *Europa sin Paz*, serían capaces de socavar el régimen fascista. “La verdadera batalla contra el fascismo se libra, calladamente, en Italia, en las fábricas, en las ciudades, por los obreros. El fascismo podría considerar tranquilo el porvenir si tuviese que hacer frente solo a adversarios como el combativo ex ministro y catedrático napolitano” (pág. 78)”.

a.3. Más adelante, con mucha atención, Don Emilio comenta los acontecimientos de España durante la crisis y caída del gabinete del dictador primo de Rivera en 1930: “La monarquía española, después de seis años de vacaciones, se encontraba entregada a un fascismo retórico hueco. El rey Alfonso XIII restablecía la antigua legalidad democrática. Y entonces hasta “los más acatarrados liberales y conservadores se aprestan a reanudar el rutinario trabajo interrumpido en 1923” (pág. 154).

Es notable cómo Mariátegui analiza las diferencias entre el fascismo italiano y el fascismo de Primo de Rivera en España, en lo que respecta a las experiencias de esta fase, que sin duda sirvieron de lección, en las décadas siguientes, para que el fascismo hispano llegara a actuar no solo con la ayuda extranjera sino con la organización partidaria nacional que requería una corriente reaccionaria de tal trascendencia. “Los que imaginaron que el régimen de Primo de Rivera tenía las mismas posibilidades de duración que el régimen de Mussolini solo por reposar como éste en la fuerza, negligían o ignoraban uno de los aspectos fundamentales del fascismo: el romántico aislamiento de grandes contingentes de la juventud italiana bajo las banderas de Mussolini al canto de ¡Giovinezza, giovinezza! El fascismo antes de ser una dictadura había sido un movimiento, un partido, una milicia. Sus condottieri, sus agitadores, habían usado expertamente, en la excitación de la juventud burguesa y pequeño burguesa, un lenguaje d’annunziano y futurista que imprimía al fascismo un tono estrictamente nacional y le otorgaba una tradición aunque no fuese política sino literaria o sentimental, al proceso histórico de Italia. Primo de Rivera y sus eventuales colaboradores, antes y después de su golpe de estado, eran imponentes para un trabajo semejante” (pág. 164). Es decir, carecieron de la organización partidaria capaz de dotar a la juventud española de una mística nacionalista y, al mismo tiempo, cavernaria. Esta misión le estaba reservada a la falange española en los años siguientes. Más aún: Primo de Rivera no supo crear un influyente equipo intelectual. El estado de espíritu de una buena parte de los intelectuales le hubiese permitido “asegurarse cierto activo consenso de la literatura y la cátedra, con solo esquivar conflictos demasiados. Pero Primo de Rivera no ha tenido esta habilidad elemental. La insolvencia espiritual e ideológica de su régimen lo ha condenado a reiterados gestos de agravio y desacato contra toda institución liberal” (pág. 166).”

a.4. En otro comentario, dice Don Emilio: José Carlos Mariátegui, explicaba la circunstancial postura anti-imperialista de Chiang-Kai-Shek como máximo dirigente del partido del pueblo chino Kuo-Ming-Tang, y puntualizaba que no debería confundirse con

voluntad revolucionaria el haber puesto en práctica una parte diminuta del programa nacionalista que Chiang había renegado desde su golpe contra los comunistas después de la toma de Shangai. La lucha contra el humillante derecho de extraterritorialidad que gozaban las potencias extranjeras en el territorio chino era el mínimo de dignidad que debía asumir para disimular la política de sumisión de China Nacionalista ante las grandes potencias. “Son, pues, razones de política interna las que mueven a Chiang-Kai-Shek a batirse diplomáticamente por la extraterritorialidad. Su declaración ha sido posible porque una profunda exigencia de las masas la demanda desde hace mucho tiempo. Este hecho es garantía de que la China no retrocederá en la resolución adoptada. La extraterritorialidad está en crisis definitiva. Su anulación forma parte del proceso de la lucha antiimperialista en ese país” (pág. 152).



Como conclusión del Prólogo del libro mencionado de José Carlos Mariátegui, Don Emilio remarca enfáticamente las críticas del amauta al proclamar: “El autor de *La Escena Contemporánea*, en esta última serie de artículos, nos permite revivir los años críticos en que no solo se mantuvo sino que se hizo de acero la unidad del joven estado socialista soviético; apreciar la crisis del 29, dentro del período de relativa estabilización capitalista, y asistir al desarrollo del fascismo como fenómeno

destinado a ser barrido por los pueblos del mundo. Cuadros de enseñanza permanente, sobre todo en estos momentos en que a la crisis cíclica se fusiona la crisis estructural del sistema capitalista, obligando al imperialismo a revivir el fascismo o a maquillar a sus fieles cipayos con los más variados rostros, orientados a debilitar la poderosa corriente del campo socialista y las que se forjen dentro de cada país del sistema capitalista. Maquillaje que, sin embargo, está obligado a erosionar, quieranlo o no, en mayor o menor grado, el neocolonialismo. Al tratar de desviar la historia, abren, cada vez más, el cauce de los nuevos tiempos.”

b. Lenin y Mariátegui frente a las deformaciones del marxismo

Para un libro colectivo de homenaje a Vladimir Ilich Lenin, por el Centenario de su Nacimiento,



don Emilio Choy participó en él, junto con otros, mediante su ensayo acerca de la labor política de las dos figuras mundiales del Marxismo: Lenin y José Carlos Mariátegui. En cuanto a la acción militante de nuestro Amauta, empieza valorando su primera contribución al comentar el capítulo XI del libro *Defensa del Marxismo* donde Henry de Man sostenía que Marx se había equivocado en sus predicciones acerca de que la revolución socialista se produciría inicialmente en Inglaterra. Y esto no había sucedido. José Carlos Mariátegui refuta al pensador inglés señalando que “Opuestamente a lo que pretende una crítica superficial y apriorística, en el desarrollo del socialismo inglés importa la confirmación más inapelable de la teoría marxista, que no en balde descansa en el estudio de la economía, teórica y práctica, de Inglaterra, Marx y su escuela – de Lenin a Hilferding – sostienen que la evolución del capitalismo conduce a las condiciones materiales y espirituales de un orden socialista”. Luego, en su reseña de la evolución del socialismo inglés. Mariátegui creía que “el triunfo del gobierno socialista será, indudablemente, no porque se lo hayan propuesto, forzando la historia, los teorizantes y los políticos del socialismo, sino porque el curso de los acontecimientos, la afirmación espontánea del proletariado como fuerza política, lo ha impuesto inexorablemente. La historia en Inglaterra confirma a Marx, hasta cuando, según los revisionistas, parece rectificarlo” (ob. cit. pág. 78).”

Posteriormente, en *El Manifiesto Comunista*, de 1848 debido a la información insuficiente de la situación económico-social europeo, Engels y Marx “expresaron la creencia errónea de que la revolución socialista podría ocurrir primero en Alemania”. Tampoco esto sucedió. Fue entonces cuando en 1895 Engels reconoció este error y en 1869 hizo lo mismo Marx, quien a la vez rectificó su error juvenil en una carta dirigida a Kugelmann en los siguientes términos: “... no como cuestión de simpatía por Irlanda, sino como exigencia formulada en nombre de los intereses del proletariado inglés. Si no, el pueblo inglés permanecerá atado a las riendas de las clases dirigentes, pues debe unirse con ellas en un frente común contra Irlanda”. Con

mucha razón, Palme Dutt (en *Problemas de la Historia Contemporánea*, pág. 80, ed. Platina), señala que Marx al estudiar con mayor hondura el problema colonial inglés pudo llegar a la convicción de que el triunfo de la revolución social en Irlanda, la dependencia donde Inglaterra inició su aprendizaje en la explotación colonialista, era el prerrequisito para la victoria de la clase obrera en Inglaterra”.

En este orden de rectificaciones, décadas más tarde, Carlos Marx consideraba que del Centro de la Revolución Mundial se había desplazado al Oriente, refiriéndose particularmente a la Unión Soviética. Esta tesis fue tomada en consideración por Lenin, cuya genialidad consistió en formar un partido de nuevo tipo capaz de poner en práctica lo que el análisis científico de Marx había descubierto, enriqueciéndolo con la experiencia en la dirección del partido bolchevique capaz de construir el primer estado socialista en el mundo. De este modo, dice Don Emilio que: “Mediante el análisis y la práctica revolucionaria, tanto Marx como Lenin llegaron a percibir y a tomar conciencia de que en la lucha contra el sistema capitalista el centro revolucionario más importante no estaba en Occidente.

Sin dejar de considerar la gran importancia de la lucha en este frente, la condición preliminar para liberar a los países occidentales era la del triunfo en la lucha por la liberación de los países menos desarrollados, allí donde las contradicciones se anudaban con mayor fuerza”.

Otra valoración significativa que hace Don Emilio de Mariátegui es la capacidad de la investigación y análisis de nuestro Amauta al sostener lo siguiente: “El mérito excepcional de Mariátegui, reside en que ahí donde su análisis como hombre de ciencia no podía hallar los elementos para ahondar la investigación, su enorme fe en el marxismo lo empujaba a avanzar aunque en forma desventajosa, utilizando alguna información empírica, como es la de señalar la posibilidad de una “afirmación espontánea” del proletariado inglés. La “afirmación espontánea” podrá ser posible cuando el sector aristocratizado del





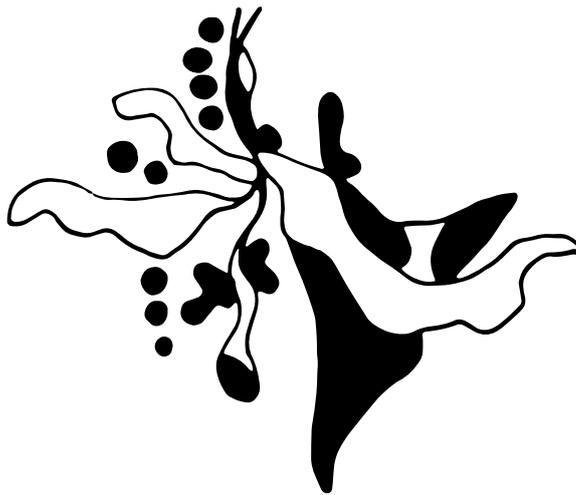
proletariado inglés deje de gozar, por lo menos en lo que respecta a su partido obrero burgués como es el Partido Laborista, las tajadas con que se beneficia, al compartir con sus banqueros e industriales la explotación que ejercen en los residuos coloniales y las neocolonias que siguen explotando mediante el intercambio no-equivalente”.

Insiste en que la “*afirmación espontánea*” del proletariado como fuerza política para sí consiste en primer lugar en la liberación y socialización de la India de la sujeción frente a las inversiones y banqueros ingleses. Para el derrumbe de este sistema de explotación capitalista se requiere: “que los movimientos de liberación nacional sean llevados a cabo por la vía que más convenga a cada pueblo colonial o neocolonial, teniendo como meta inmediata el socialismo”.

Don Emilio también sugiere una idea original al señalar que “la burguesía inglesa es tan hábil que, así como ha utilizado al Partido Laborista, no sería raro que permitiera la existencia de un gobierno “comunista”, pero sin fuerzas de poder, para obligarlo a recorrer el camino de los partidos comunistas que llegan al poder sin contar con fuerzas como para sostenerse e implantar la dictadura del proletariado en forma sólida, tal como aconteció en 1919 con la revolución húngara de Bela Kun, que fue barrida por carecer de fuerzas suficientes, de un ejército capaz de sostenerla y de defender lo ya conquistado”.

Otra de las contribuciones que Don Emilio extrae del pensamiento revolucionario de Mariátegui es que el Amauta había detectado la existencia de dos clases de revisionismo que combaten:

Primero: en su libro *Defensa del Marxismo* a las afirmaciones de Henry de Man, Berstein, Vanderverde, y Sorel, quien “fue un revisionista en el sentido de restaurar el marxismo averiado por la social democracia europea. Sorel no fue radicalmente considerado enemigo, por su saludo emocionado a la revolución Rusia y sus vinculaciones con el anarco-sindicalismo. Esto nos enseña que al marxismo hay que enriquecerlo constantemente, aun con materiales poco ortodoxos, lo que implica que, dentro de la práctica revolucionaria, es posible “revisarlo”, no para disminuirlo sino, por el



contrario, para agigantar y fortalecer su estructura. En lugar de prescindir de los anarcosindicalistas, Mariátegui procuró utilizarlos, no por su nihilismo sino por lo que tenían de valioso: su capacidad de lucha, que canalizada y orientada hacia el marxismo podía servir para erosionar el sistema existente.

Así como aprovechó a Sorel, Mariátegui, que tuvo el tino de utilizar a los anarco-sindicalistas, aprovechó a tuttili mundi que pudieran servir a la corriente innovadora que estaba edificando”.

Segundo: “Aunque no es revisionismo, el marxismo del Marx inmaduro de 1844-49, ese Marx insuficientemente formado, pero cuya obra es valiosa, debe situarse en correspondencia con los estudios posteriores. El revisionismo establece un abismo entre el Marx joven y el Marx maduro, sin tener en cuenta sus vinculaciones. Es como creer, en forma unilateral, que solo es importante lo que hizo el pollo o no lo que hizo el gallo. La relación dialéctica entre el joven y el viejo, así como la madurez en la juventud y la juventud en la madurez de Marx, es un problema que se debe tener en cuenta como unidad de un proceso contradictorio porque se puede cometer errores cuando la información es insuficiente aunque el método sea científico, que es lo que ocurrió en el desarrollo del genio más grande del siglo XIX.

Algunos seudomarxistas se aferran al Marx joven y otros solo consideran al Marx maduro. Pero es imposible madurar sin que un joven se desarrolle escribiendo errores de mayor o menor importancia, como ocurre en los manuscritos de 1844, en el *Manifiesto Comunista* (1848) o en el *Modo de Producción Asiático*, en 1859”.

En esta dirección no es casual que un revisionista, más tarde pasaría con todos sus bagajes a las filas del enemigo: Karl Wittfogel, hizo uso del *Modo de Predicción Asiático* en su lucha para desacreditar al Estado Soviético en su obra *Despotismo oriental* en donde califica su régimen de dictadura asiática, ignorando deliberadamente que la Revolución Francesa tuvo que exterminar la contrarrevolución con un régimen de terror que actuó dentro y fuera de Francia.



Don Emilio resalta otra virtud de José Carlos Mariátegui cuando dice: “La grandeza del Amauta no está en su sectarismo sino en su amplitud. Pero amplitud con un fin determinado, por eso la revista que dirigió llegó a reunir trabajos de escritores de las más diversas corrientes ideológicas pero coincidentes todos en desear cambios estructurales en el país. La finalidad de esta amplitud era alcanzar la condensación de esas fuerzas, y ello se observa en la evolución de la revista más importante del Perú contemporáneo, “Amauta”. Quizá alguna vez se estudie la toma de posiciones, y cómo del volumen cuantitativo se pasó a posiciones cualitativamente más definidas. En los últimos años, el plan de Mariátegui había logrado su objetivo, la prédica constante había dado su fruto. “Amauta” fue el instrumento; el Partido Revolucionario, el fin para alcanzar su objetivo. Las amistades sirvieron para ir decantando, seleccionando los elementos que le permitirían fundar un partido socialista, pero con miras a ligarse a la III Internacional”.

Aunque es preciso señalar que no todos los colaboradores de la revista se sumaron al Partido de Mariátegui quien había propiciado su adhesión a la III Internacional Comunista por ser el instrumento adecuado en la lucha por la implantación del socialismo.

En suma, Don Emilio Choy concluye su identificación con Lenin y Mariátegui, quienes combatieron al trotskismo y al revisionismo. Donde además Lenin había combativo al sadismo, al imperialismo, al capitalismo ruso, al gobierno de Kerensky y a los rezagos feudales, luchando por la revolución democrática burguesa, la nacionalización de las industrias y empresas extranjeras y su respectiva socialización junto con la reforma agraria. A su vez, José Carlos Mariátegui se enfrentó al imperialismo colectivo (norteamericano, inglés, francés, alemán, etc.), al anarco-sindicalismo, al Apra, a la burguesía entreguista y las supervivencias feudales, proponiendo la reforma agraria sin compensaciones y la Revolución democrático-burguesa como tránsito hacia el socialismo.

Finalmente, Emilio Choy no escatima sus críticas al Apra: fue un “partido que utilizó una fraseología



de aderezos marxistoides para atraer cierta parte de la juventud; el movimiento aprista consiguió atraer grandes núcleos de empleados y obreros, sobre todo en la zona norte del Perú. Al caer el régimen de Leguía, recibió un apreciable caudal de gente del oncenio. Los gobiernos que se sucedieron tuvieron que capitular ante los intereses de Wall Street, como había hecho en su oportunidad Leguía. La lucha contra el imperialismo yanqui que emprendió el Apra con su programa máximo, contó con la bendición de los círculos intelectuales conservadores británicos y, como es de suponer, de los sectores financieros. La dirección del Apra utilizó el movimiento de masas con fines electorales. Cuando el pueblo y los dirigentes allegados a la masa rebasaban las directivas, como ocurrió con la Revolución de Trujillo, la dirección supo maniobrar con tanto tino que las masas terminaban siempre derrotadas por las fuerzas del gobierno de turno. La máxima dirigencia del Apra se especializó en la aplicación de frenos, cuando los movimientos populares parecían haber escapado a su control. Nunca la praxis revolucionaria de los sectores populares pudo rebasar esta capacidad de la dirección del Apra, capacidad de contención o desviación de los impulsos renovadores del pueblo”.

Conclusiones

El elogio que hace Don Emilio a José Carlos Mariátegui se sustenta en diversos aspectos:

No solo en la práctica y el combate que el “Amauta” libró en pos del socialismo, asumiendo el pensamiento de Carlos Marx y de Vladimir Illich Lenin. César Lévano comenta que Mariátegui aprendió de Lenin la esencia: el impulso revolucionario capaz de educar, unir y organizar a los trabajadores mediante un trabajo paciente y austero para que se alistacen en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad. A esto se agrega:

La defensa del Marxismo en distintos frentes y momentos, especialmente contra los revisionistas, anarquistas y apristas documentados en conferencias y ensayos específicos.



El combate al pensamiento y acción de León Trotsky, quien con su tesis de la Revolución Permanente y Holístico no favorecía las causas de la construcción del socialismo desde los espacios más débiles del imperialismo y los más sólidos del proletariado.

El abierto rechazo a la peligrosidad del fascismo, que habiéndose originado en Europa podía envolver al mundo y frenar el camino al socialismo de todos los países sojuzgados por el capital y el colonialismo.

Por último, el derrotero personal y colectivo que trazó el Amauta cuando en 1923 escribió:

“Un gran ideal humano, una gran aspiración humana no brota del cerebro ni emerge de la imaginación de un hombre más o menos genial, brota de la vida. Emerge de la realidad histórica. Es la histórica del presente (*Historia de la Crisis Mundial-Conferencias* (Años 1923-1924) pág. 156)”.

Bibliografía

Bazán, Armando y otros. *Mariátegui en su tiempo*. Lima, Ed. Amauta, 1969.

Choy Emilio, Lévano César, Gonzáles Raúl y Guardia César, entre otros. *Lenin y Mariátegui*. Lima. Ed. Amauta 1970.

Choy Emilio. *Antropología e Historia*. T. I, II, III. Lima Ed. UNMSM, 1985.

Kapsoli Escudero, Wilfredo. *Mariátegui y los Congresos Obreros*. Lima, Ed. Amauta, 1980.

Kapsoli Escudero, Wilfredo. “Emilio Choy y la Historiografía Peruano”. En *La Inmigración China en el Perú*. Lima, Ed. URP 2012.

Mariátegui, José Carlos. *Figuras y aspectos de la vida mundial*. T. III. Lima, Ed. Amauta, 1970.

